

La paradoja de Putnam: el realismo metafísico renovado y eludido *

Bas C. van Fraassen

Traducción: © Paloma García Abad

El argumento de Hilary Putnam en contra del realismo metafísico (al que comúnmente se le conoce como el "argumento de la teoría de modelos") hace ya dos décadas que es objeto de discusión¹. El texto es rico y contiene argumentos elaborados de distinta forma contra las posiciones filosóficas interpretadas también de distinta forma. David Lewis aisló un argumento y lo denominó la "Paradoja de Putnam"². El argumento es claro y conciso; al igual que lo es la conclusión paradójica que pretende demostrar; como lo es también la solución de Lewis que intenta evitar dicha paradoja. Su solución implica una postura a la que yo califico de "antinominalista": no sólo son reales las clases, sino que además éstas se pueden dividir en clases arbitrarias y "naturales". Las clases naturales "minan la naturaleza desde las entrañas", al ser (tal y como podrían afirmar otros filósofos) las extensiones de propiedades "reales", universales o Formas³. De esta forma, el argumento se convirtió, en realidad, en un apoyo al realismo metafísico más potente de lo que Putnam había previsto.

Ofreceré una aproximación distinta al argumento de la teoría de modelos de Putnam. Si insistimos en considerar el lenguaje únicamente en términos de una relación entre palabras y cosas, nos veremos forzados a adoptar un punto de vista realista metafísico, so pena de una paradoja. Pero si nos mantenemos en el nivel de la pragmática, al ocuparnos del lenguaje teniendo también en cuenta los papeles de los hablantes y del uso, la paradoja desaparece. Intentaré además demostrar cómo podemos evitar el argumento antinominalista de Lewis, derivado del de Putnam. No se necesitará ningún postulado metafísico para evitar los

* Una versión anterior de este escrito circuló bajo el título "*Putnam's Paradox Revamped*". Apareció con otras dos obras mías "*The Structure and Perspective: Philosophical Perplexity and Paradox*". (Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia, Florencia 1995) y "*Elgin on Lewis Putnam's Paradox*" (manuscrito 1996). Quiero reconocer mi gran deuda con los escritos de David Lewis y Catherine Elgin. Las discusiones y la correspondencia intercambiada con ellos y con Igor Douven me han sido de gran ayuda. Jenann Ismael, Mary Kate McGowan, Elijah Milgram, Chad Mohler, Laurie Paul, Gideon Rosen, y Jill Sigman me ayudaron con sus comentarios críticos.

¹ "*Realism and Reason*" Conferencia Presidencial presentada a la División Oriental de la Asociación Filosófica Americana, diciembre 1976; reeditada en *Meaning and Moral Sciences*, 1978, pág. 123-140.

² David K. Lewis "*Putnam's Paradox*", *Australasian Journal of Philosophy* 62 (1984), 221-236.

³ Para una discusión exhaustiva, véase D. Lewis, "*New work for a theory of universals*", *Australasian Journal of Philosophy* 61 (1983), 343-377, y, por ejemplo mi obra *Laws and Symmetry* (Oxford 1989) cp.3, sección 5, y Elgin (véase más abajo). Como Lewis señala, Putnam rechaza explícitamente la respuesta de Lewis a su argumento de la teoría de modelos (cfr. H. Putnam, *Reason, Truth, and History* (Cambridge 1981), pág. 53). Como Lewis señala también, la solución del antinominalismo se discutió por primera vez, sin abogar por ella, por Gary Merrill, "*The model-theoretic argument against realism*", *Philosophy of Science* 47 (1980), 69-81.

desastres amenazados de la autocomprensión.

1. El argumento de la teoría de modelos de Putnam.

El argumento de Putnam es muy sencillo, y es totalmente correcto. Lo que no está tan claro es de lo que trata. Este es el argumento tal y como se presentó en el APA en 1976:

Sea T_1 una teoría ideal. Eliminando las limitaciones de todos nuestros poderes reales, todos ellos demasiado finitos, podemos suponer que T_1 tiene todas las propiedades que nos gusten *excepto la de ser una verdad objetiva* - lo que queda abierto -. Por ejemplo, podemos suponer que T_1 es una teoría completa y consistente para predecir correctamente todas las oraciones sobre observaciones (que nosotros sepamos), para satisfacer cualquier 'restricción operacional' que haya..., que sea "bella", "sencilla", "plausible", etc...

Supongamos que EL MUNDO tiene (o puede descomponerse) en infinitas partes. Supongamos también que T_1 *afirma* que existe un número infinito de cosas (en este sentido T_1 es "objetivamente correcta" acerca DEL MUNDO). T_1 es *consistente*... y tiene (sólo) infinitos modelos. Por lo tanto, según el teorema de completud ..., T_1 tiene un modelo de cardinalidad infinita. Tómese un modelo M de la misma cardinalidad que EL MUNDO. Háganse corresponder los individuos de M uno a uno con las partes DEL MUNDO, y utilícese esa correspondencia para definir las relaciones de M directamente en EL MUNDO. El resultado es una relación de satisfacción SAT - una "correspondencia" entre los términos del [lenguaje] L y los conjuntos de partes de EL MUNDO - una teoría tal, T_1 resulta ser *verdadera* - *verdadera* respecto AL MUNDO - si por "verdadero" entendemos VERDADERO(SAT). ¿Qué ocurre entonces con la afirmación según la cual incluso la teoría *ideal* T_1 podría *en realidad* ser falsa? (Putnam 1978, págs. 125-126)

Permítaseme hacer una somera reconstrucción de este argumento, parecida a la realizada por Lewis y Elgin (que trataré con detenimiento más adelante)⁴.

No se puede plantear el tema de la verdad o la falsedad de una teoría a no ser que el lenguaje en el que esté formulado sea más que mera sintaxis: los nombres y los predicados deben tener extensiones específicas y así sucesivamente. Una función que asigne esas extensiones a las palabras no lógicas es una *interpretación*. Así que en el primer caso, la cuestión de la verdad carece de sentido a no ser que establezcamos una interpretación para el lenguaje. Si únicamente disponemos de criterios que limiten la interpretación, entonces la teoría es verdadera *simpliciter*, precisamente si es verdadera con respecto a alguna interpretación que satisface esos criterios.

Ahora bien, aquí está el *quid* de la cuestión: si los criterios que hemos establecido son únicamente "internos" - en el sentido de que ciertas oraciones tienen que ser verdaderas (puesto que reflejan nuestras intenciones sobre cómo utilizar el lenguaje), en ese caso, prácticamente todas las teorías son verdaderas⁵. Después de todo, se pueden asignar las

⁴ Catherine Z. Elgin, "Unnatural Science", Journal of Philosophy 92 (1995), 289-302; véase también mi obra "Elgin on Lewis' and Putnam's Paradox", Journal of Philosophy, en preparación.

⁵ El mismo Putnam señala estas limitaciones, catalogándolas de predicción de proposiciones de observación, "restricciones operativas", y las virtudes teóricas internas tales como la simplicidad. El peso del texto (quizás señalado de forma explícita por el "(que nosotros sepamos)" es seguramente (?) que estas limitaciones no son suficientes para fijar la extensión del vocabulario L en EL MUNDO suficientemente como para impedir que la interpretación en dos estadios a través de un modelo arbitrario M de T_1 sea admisible.

extensiones de forma que cumplan con esa función. Quizás podamos aceptar esta consecuencia y sentirnos satisfechos por haber encontrado la verdad tan fácilmente⁶. En caso contrario, parece que es más aconsejable que postulemos restricciones "externas", uniendo o adjudicando las palabras a las cosas, independientemente de nuestros deseos e intenciones, dotando así de un contenido de hecho a nuestro teorizar.

Al ser extraordinariamente general en lo que a la forma se refiere, el argumento de Putnam parece casi enteramente independiente del carácter del lenguaje en el que la teoría en cuestión esté formulada. De acuerdo con esto, se podría suponer que la conclusión se puede refutar fácilmente con contraejemplos. No obstante, todo lo que los contraejemplos pueden hacer es desplazar el peso al contenido de aquellas restricciones "operacionales" y teóricas que Putnam admite.

Permítase ilustrar esto con un sencillo ejemplo. Supongamos que el lenguaje L contiene un único término no lógico, a saber, "agua". Se puede decir muy poco en este lenguaje: podemos decir que hay agua, cuántas cosas son agua y cuántas no lo son. Como axiomas para la teoría T_1 , tomemos un conjunto de oraciones que digan en efecto, que para todo número natural N, hay al menos N cosas que son agua, y por lo menos N cosas que no lo son. Esta teoría es completa (dentro de L) y sólo contiene modelos infinitos. Pero si, por ejemplo, toda muestra de agua es una colección finita de moléculas de agua, y si existe únicamente una cantidad finita de dichas moléculas, entonces T_1 es falsa para cualquier interpretación de L en la que "agua" denote agua.

Se puede salvar el argumento de Putnam de la refutación mediante contraejemplos, pero sólo en un sentido: insistiendo en que las restricciones admitidas no son suficientes para fijar la referencia de "agua". Pongamos un ejemplo, supongamos que tratamos "agua" como si fuera un término extranjero. Necesitamos ahora que T_1 implique únicamente todas las oraciones de observaciones reales que clasifiquen las cosas que sean agua o las que no lo sean. En ese caso, solamente si se enuncia un número finito de dichas oraciones, habrá una clase infinita de cosas que se dejen a un lado (en un modelo infinito o mundo) que una interpretación puede colocar fuera o dentro de la extensión de "agua". Según estas suposiciones, la extensión de "agua" no queda lo suficientemente establecida mediante las restricciones operativas como para eliminar las interpretaciones que satisfaga T_1 , incluso aunque, en realidad, sólo un número finito de cosas sean agua. Visto así, es muy comprensible la queja de Lewis según la cual "*la razón esgrimida en [el argumento de Putnam] es, más o menos, que no existe un pegamento semántico que pegue nuestras palabras a los referentes, y que por lo tanto la referencia es muy libre*" (1984, pág.221). Si el argumento de Putnam es una *reductio ad absurdum*, tiene que contener premisas que excluyan una visión del lenguaje (¿ciertamente lo bastante común y no muy audaz?) según la cual la extensión de "agua" quede fijada, establecida y especificada.

Si leemos la conclusión de forma algo diferente, sin embargo, no encontraremos nada problemático. El argumento de Putnam se refiere obviamente a lenguajes sujetos a muy pocas restricciones con respecto a la referencia. Para dotar de un poco de lógica a esta aplicación, tenemos que ponernos en el papel (dado a conocer por Quine) de los antropólogos extranjeros y enajenados, posiblemente extraterrestres. Ellos estudian las grabaciones de un lenguaje encontrado únicamente en, digamos, una pequeña tribu en el Amazonas o en el Congo. En ese caso, ¿qué es lo que reduce el argumento de Putnam al absurdo? Respuesta: que cualquier antropólogo desaventajado puede obtener una única traducción de esa lengua, con las extensiones de sus palabras fijadas, establecidas y definidas para ellas, incluso las referentes a toda evidencia que se obtenga a la larga. Pero eso es demasiado obvio; no necesitábamos un argumento poderoso para convencernos de ello. ¿Dónde radica el problema?

⁶ Catherine Elgin explora esta respuesta (*op.cit*) .

Para constatar lo espinoso del argumento de Putnam, tenemos que convencernos a nosotros mismos de que *en realidad* estamos en la misma situación con respecto a nuestra propia lengua en la que se encuentran los antropólogos respecto a su objeto de estudio. Hay que empezar afirmando que Putnam llegó a esta conclusión para una gran clase de lenguajes, incluso quizás para todos los lenguajes (si es que eso tiene sentido). Hay que añadir que nuestro propio lenguaje - el mismo lenguaje en el que enunciamos su argumento y elaboramos las teorías científicas - es uno de ellos. Tenemos que inferir que su conclusión es verdadera para nuestro propio lenguaje. ¡Ahí queda eso!

Intentar bloquear esta instanciación universal parece absurdo, ¿no es así? Pero concluir que las teorías ideales no pueden ser falsas, también parece igualmente absurdo. Entonces, ¿qué es lo que podemos responder? Para nuestra consternación, parece que no nos queda otro recurso que afirmar: el argumento de Putnam tiene que ver únicamente con lenguajes que carecen del pegamento semántico que pegue las palabras firmemente a sus referentes; por ello, nuestro lenguaje tiene que ser diferente. Parece que no nos queda otra salida.

Pero no es así.

2. La paradoja perdida.

He presentado el texto original por dos razones. En primer lugar, porque viene expresado en términos de la denominada visión axiomática y sintáctica de las teorías científicas. Se dice que una teoría es un conjunto de oraciones enunciadas en un vocabulario que se divide en "términos de observación" y "términos teóricos". Este punto puede ser meramente secundario para el argumento de Putnam, pero será importante más abajo cuando examinemos la respuesta de Lewis en detalle.

La segunda y más importante razón es resaltar su forma antropomórfica de hablar de las entidades matemáticas. Putnam nos dice: "Elígase un modelo M... Hágase corresponder los individuos de M uno a uno con las partes DEL MUNDO. Al afirmar lo que considero que es una construcción común o evidente del argumento, me cuidé muy bien de mantener parte de este lenguaje "humano" sobre las interpretaciones. Nótese bien que el argumento y los teoremas metalógicos a los que se apela son exclusivamente sobre la existencia de funciones. No obstante, vienen expresados en el discurso de la manipulación física. Esta forma de hablar, como si nosotros los humanos estuviéramos en realidad realizando tareas específicas, puede resultar inofensiva cuando nos dedicamos a las matemáticas clásicas puras. ¿Pero es en realidad tan inofensiva?

Lo que (aparentemente) Putnam pretende que hagamos aquí, puede que sea o no posible. Afirma que tanto el modelo M como EL MUNDO tienen la misma cardinalidad. Por lo tanto, existe una correspondencia uno a uno entre ellos - en realidad existen muchas correspondencias de ese tipo. Pero, ¿podemos identificar o escoger una de ellas?

Aquí tenemos un ejemplo parecido. Considérese un objeto geométrico, una esfera en el espacio Euclidiano. ¿Podemos trazar las coordenadas de la superficie de esta esfera? Nuestra primera inclinación sería responder que sí. En realidad, existen muchas funciones que proyectan los puntos de superficie en tripletas de números reales de forma correcta. Pero yo me pregunté: ¿podemos hacer esto? La respuesta es no, porque este objeto tiene una simetría perfecta. Nos gustaría dar un punto a las coordenadas (0,1,0) y llamarlo el Polo Norte. Pero este punto no se distingue de cualquier otro en la esfera y, por lo tanto, no podemos hacerlo. Por su puesto, si la esfera no es un objeto matemático, sino, digamos la tierra, entonces sí podemos hacerlo. La razón es que podemos identificar de manera independiente un punto al que podemos denominar Polo Norte: de igual forma, y, por la misma razón, podemos hacerlo si la esfera está ya relacionada con algún otro objeto matemático, si tiene algunas funciones que

la definan, etc. Pero no lo podemos hacer a no ser que contemos con algún instrumento independiente que nos permita describir los puntos en la esfera ⁷.

¿Es relevante aquí esta distinción entre la existencia de una función y nuestra capacidad a la hora de realizar la proyección? Lo es realmente, si lo que queremos es aplicar el argumento de Putnam a nuestras propias teorías formuladas en nuestro propio lenguaje. Podremos entender una teoría de este tipo si entendemos una interpretación del lenguaje en el que está formulada (por ejemplo, nuestro propio lenguaje). (Esta forma de entender un lenguaje parece que esta implícita en el argumento de Putnam; necesitamos al menos tenerla en cuenta entre las premisas de la *reductio*). En cierta forma, podemos entender una interpretación - por ejemplo, la función de asociar palabras a las partes DEL MUNDO - únicamente si podemos identificar y describir esa función. Pero no podemos hacer eso, a menos que podamos describir EL MUNDO de forma independiente.

Por lo tanto, tenemos que responder con un dilema al argumento de la teoría de modelos de Putnam, si se pretende aplicar a nuestro propio lenguaje:

- (A) Si no podemos describir los elementos DEL MUNDO, tampoco podemos describir, ni definir, ni identificar ninguna función que asigne extensiones a nuestros predicados en EL MUNDO.
- (B) Si podemos describir dichos elementos, entonces si podemos distinguir entre las asignaciones correctas y las incorrectas de las extensiones a nuestros predicados en EL MUNDO.

La cuestión de hasta qué punto podemos describir o identificar los elementos específicos del mundo no es un tema que nos interese ahora. Si podemos describir el mundo mínimamente como para ser capaces de utilizar la palabra "agua" o "gato", podemos afirmar que una interpretación, si se aplica a nuestro lenguaje, es incorrecta si no designa agua como referente de "agua" y el conjunto de los gatos a las palabras "gato". Para especificar que el conjunto de gatos es también la extensión de "gatto" y "kat", o el conjunto de cerdos la extensión de puercos, necesita algo más. Todos nosotros tenemos nuestras propias limitaciones ahí, pero ese no es el tema del argumento.

La respuesta que disuelve la paradoja no es transferible a los antropólogos que estudian grabaciones de una lengua extranjera. No podemos disminuir su carga metodológica de esta forma. Funciona únicamente cuando el lenguaje en cuestión es nuestro propio lenguaje, el lenguaje con el que contamos de forma implícita. Este es el único lugar en el que el debate en el nivel de la pragmática no se reduce de forma efectiva a una consideración semántica

⁷ En este enfoque del significado "verdadero" del argumento de la teoría de modelos, me inclino a seguir las direcciones en las propias discusiones de Putnam de la representación. Imagínese, por ejemplo, que una hormiga deja un rastro en el Desierto del Sahara que a nuestros ojos podría parecerse a la palabra Coca-Cola escrita en letra cursiva. ¿Ha escrito la hormiga Coca-Cola? De la misma manera, podemos imaginar que en un viaje extraterrestre podríamos algún día encontramos con una formación rocosa que a nuestros ojos fuera exactamente igual que Abraham Lincoln. ¿Se trata en realidad de un busto de Abraham Lincoln? En realidad, se convierten en representaciones de un tipo de requisito si hacemos de ellos un uso representativo. La idea de que independientemente de ese uso son ya representaciones (en contraposición a objetos aptos para usarlos como representaciones), se puede basar únicamente en una idea demasiado ingenua de representación. Compárese la consideración del "realismo interno" de Putnam - en el mismo escrito en el que presenta el argumento de la teoría de modelos - de por qué el lenguaje que se utiliza contribuye a nuestro éxito en los asuntos prácticos: *"no se trata de que el lenguaje refleje el mundo, sino de que los hablantes reflejen el mundo - por ejemplo, su entorno - en el sentido de construir una representación simbólica de ese medio."* (Putnam 1978, pág. 123).

equivalente. Por consiguiente, lo que acabo de hacer no ha sido refutar el argumento de Putnam. Únicamente he disuelto la paradoja que resulta de una aplicación carente de sentido crítico a nuestro propio lenguaje ⁸ - esté o no sancionada por lo que Putnam denomina "realismo metafísico" -.

Si nos ocupamos de nuestro propio lenguaje como si se tratara de una sintaxis ajena, nos encontraremos ciertamente con paradojas. Por ello, si vamos a ocuparnos de la verdad, no podemos ir más allá de la verdad con respecto a alguna interpretación. Pero en el caso de los textos de nuestro propio lenguaje, no se pueden igualar las dos. Putnam simplemente no está en situación de afirmar tan alegremente "siempre que interpretemos "verdadero" como VERDADERO(SAT)", si de lo que nos ocupamos es de una atribución de la verdad a una teoría enunciada en nuestro propio lenguaje. Únicamente Humpty-Dumty ha creído lo contrario alguna vez.

Sólo si perdemos de vista este aspecto pragmático del argumento de Putnam, terminaremos en la falacia de ver un hueco que tiene que ser rellenado por la metafísica. Por tanto, la adecuación de una teoría se debe derivar en parte de la adecuación del lenguaje en el que esté formulada. Esta adecuación a su vez tiene que derivarse aparentemente de algo que hace que nuestro lenguaje esté especialmente bendecido entre todos los lenguajes: privilegiado de una forma objetiva e independiente del uso. El camino que nos lleva a esta falacia es sencillo. Debería ser igualmente sencillo saber cómo podemos evitar caer en ella.

3. ¿Qué ocurre si lo des-antropomorfizamos?

Al ocuparme del argumento de Putnam, quise llamar la atención sobre cierta forma antropomórfica de hablar a cerca de las matemáticas - una forma pintoresca y analógica de discurso. ¿Pero no se trata de algo meramente secundario en el argumento de Putnam? Si se enuncia el mismo argumento en un lenguaje más "literal", ¿no pasa también, y no pierden mi diagnóstico y mi tratamiento toda su base?

Bien, examinémoslo. Sea T una teoría que contiene todas las oraciones de las que decimos que son verdaderas, y que posee todas las otras cualidades que suponemos que tiene una teoría ideal. Supongamos además que existe una cantidad infinita de cosas y que T así lo especifica. Entonces, existen funciones (interpretaciones) que asignan a cada término en el vocabulario de T una extensión que satisface a T. ¿No se sigue de ello que T es verdadera, esto es, que T es una descripción verdadera de lo que hay?

Ahora he evitado el discurso de "acción" que nos presenta como si estuviéramos seleccionando, identificando o construyendo una interpretación específica, y el argumento tiene tanta enjundia como antes. Pero es obvio que - por la misma razón que antes, no tenemos que decir sí a la pregunta concluyente. Ya que podríamos señalar que todas esas funciones podrían ser defectuosas en algún sentido que no ha sido descartado por las razones esgrimidas. Cualquiera de esas funciones podría, a pesar de satisfacer a T, fallar a la hora de considerar el conjunto de cosas verdes como la extensión de "verde", o el conjunto de gatos a

⁸ Puedo escuchar una voccecita diciendo "Pero si el argumento es general, ¿dónde puede radicar el error instanciando su conclusión a cualquier lengua, ya sea nuestra o no?" Esa voccecita está demasiado paralizada en la enseñanza estandarizada de la lógica, ignorando (tal y como los cursos y los libros de texto hacen) las limitaciones auto-impuestas de la lógica. Para dar un ejemplo mucho más sencillo, ¿qué es lo que hay de equivocado con la regla para inferir B de (A & B)? Pero no se puede aplicar esa regla si (A & B) es "La nieve es blanca y esto es una conjunción".

la de "gato". Podría incluso fracasar a la hora de satisfacer "Que el número total de dinosaurios fuera un múltiplo de 17" si y sólo si el número total de dinosaurios fuera un múltiplo de 17. En realidad, todas estas funciones que satisfacen a T tienen algún defecto de este tipo, y, por lo tanto, T no es verdadera.

Esta objeción no funciona si T no fuera una teoría expresada en nuestro propio lenguaje. Pero si no lo es, no nos enfrentamos a ningún caso que haga fruncir el ceño a los filósofos. Al plantear mis objeciones, es verdad que confié en nuestra comprensión de nuestro lenguaje; pero esa fue, después de todo, también mi actitud al plantear el argumento.

¿Podríamos tomar el argumento de Putnam de forma anselmiana "*incluso los locos se decían en su corazón*"? Eso significaría considerarlo como sigue:

Confiemos en el entendimiento que tenemos de nuestra propia lengua para enunciar el argumento. Una vez llegada a la conclusión, nos damos cuenta de que arroja grandes dudas sobre la confianza en dicho lenguaje. Por ello, hemos llevado a cabo una especie de *reductio ad absurdum* a cerca de la creencia de que podemos confiar en el entendimiento de nuestro propio lenguaje al uso.

Bien, podemos aceptarlo, pero no parece que sea muy exitoso. Puesto que si se nos permite confiar y hacer uso de nuestro propio lenguaje hasta ese punto, podemos afirmar que el argumento no es válido. La conclusión según la cual T_1 - una teoría expresada en el lenguaje que utilizamos - es verdadera *no se deduce* de lo dado, puesto que supone únicamente que T_1 es verdadera bajo algunas interpretaciones. Si todas las interpretaciones que satisfacen T son defectuosas, en tanto que no asignan todos y sólo los gatos a la extensión de "gato" (*mutatis mutandis* para cualquier otro predicado), entonces T es falsa. Por lo tanto, el argumento no sirve tampoco para arrojar serias dudas sobre la fiabilidad de nuestro lenguaje en esta complicada forma anselmiana.

Con toda razón, el lector puede llegar a tener la impresión de que mi supuesta disolución de la paradoja de Putnam necesita una fundamentación más potente. Concretamente, he sacado a colación aquí ciertas opiniones sobre el lenguaje que he presentado de forma breve y esquemática. Hay otras opiniones contrarias bien fundadas (por lo menos en 1976) a las que Putnam podría apelar de forma implícita y confiar en que su audiencia las aceptara. En la última parte de este ensayo, intentaré proporcionar dicha fundamentación al tratar pragmáticamente las tautologías, la interpretación y la traducción. Pero, por ahora, y durante las siguientes cuatro secciones, examinaré un diagnóstico (realista) totalmente diferente del argumento de Putnam del que se deduce una conclusión bien diferente.

4. El diagnóstico de Lewis sobre el argumento.

¿Cómo se ha podido interpretar el argumento de Putnam como si se tratara, en primer lugar, de una objeción a cualquier tipo de realismo, y, en segundo lugar, como si proporcionara la clave y el apoyo a una adhesión a la posición filosófica realista específica (antinominalista)?

Para averiguarlo, tenemos que examinar el análisis que Lewis lleva a cabo de dicho argumento. Voy a delinear lo que considero que es su estrategia, y analizaré cómo dicha estrategia se pone en práctica, para después pasar a mostrar dónde podemos enfrentarnos a él. Para empezar, Lewis expone la teoría de modelos de Putnam como si fuera una supuesta demostración de la "tesis increíble de Putnam", a saber, la negativa a que "cualquier teoría ideal empírica", por muy verificada que haya sido, puede ser, no obstante, falsa" (pág. 221) después pasa a analizar cómo la demostración de Putnam sirve también para probar que el

descriptivismo Global (explicaré este punto más abajo) implica la tesis increíble de Putnam. De esta forma, nos enfrentamos a un trilema:

Por lo tanto, el Descriptivismo Global es falso, o la tesis increíble de Putnam es verdadera; o hay algo erróneo en los presupuestos de toda nuestra línea de pensamiento. A diferencia de Putnam, elimino rotundamente la segunda y la tercera alternativas. Por lo tanto, la que queda debe ser verdadera. El Descriptivismo Global queda refutado. (pág. 224)

Lo que ha intervenido entre tanto ha sido un argumento, según el cual hay que dar respuesta a cierta cuestión ineludible sobre el lenguaje, bien afirmando el Descriptivismo Global, o bien algo contrario a dicho Descriptivismo. Cualquier oponente implicará antinomialismo; y, por lo tanto, este trilema, que no se ha desecho de uno de sus puntos espinosos, nos conduce a:

Tiene que haber otras limitaciones adicionales con respecto a la referencia: alguna limitación que podría, si fuéramos desafortunados en nuestro teorizar, eliminar *todas* las interpretaciones propuestas, según se afirma, que hacen que esta teoría sea verdadera. (pág. 224)

Hasta aquí la estrategia de Lewis. Analicemos ahora cómo el debate sobre el argumento de Putnam nos llevó a esta fatal confrontación con el Descriptivismo Global.

¿Qué se entiende exactamente por Descriptivismo Global, y a qué responde el Descriptivismo Global? Lewis comienza bosquejando una idea en la filosofía del lenguaje que él denomina "descriptivismo local". Responde a la pregunta de cómo hay que entender los términos nuevos que se introducen en una lengua en continuo crecimiento. La respuesta tiene, en realidad, dos partes. Bajo circunstancias poco afortunadas, son defectuosas en ciertos sentidos. Si las condiciones son favorables, se refieren a algo identificado mediante una descripción definida en el "viejo" lenguaje, el lenguaje tal y como era antes de que dicho nuevo término fuera introducido. Tras añadir una lista de siete enmiendas a la idea original, Lewis aceptó esta idea. Sin embargo, deja sin contestar una pregunta mucho más ambiciosa:

Un descriptivismo local es decepcionantemente modesto. Nos dice cómo ampliar la referencia una vez que tenemos ya alguna. Pero, ¿de dónde sacó *su* referencia el "viejo" lenguaje? (pág. 223/4)

Aquí radica la cuestión verdadera y crucial en el corazón de toda la discusión. ¿Cómo adquirió la referencia nuestro lenguaje, entendido como un todo, cómo la adquirieron todos y cada uno de nuestros términos?

Según Lewis, la aceptación del descriptivismo local deja este punto como una pregunta abierta y su respuesta tiene que ser o bien el Descriptivismo Global ("más de lo mismo") o algo opuesto a ello. La descripción del Descriptivismo Global es la siguiente:

La interpretación supuesta será una, si tiene que haber una, que haga que la teoría que introduce los términos sea verdadera. (O: las supuestas interpretaciones serán las que, si tiene que haberlas, con indeterminación, si hay más de una). Pero esta vez, la teoría que introduce los términos es una teoría total. Demos un nombre a este dar cuenta de la referencia: descriptivismo *global*. (pág. 224)

¿Qué conexión tiene esto con el descriptivismo local? Bien, el último podría ser parafraseado como: los términos nuevos aparecen en las teorías nuevas, y hay que entender que se refieren a cosas que ya estaban descritas en los viejos términos de la nueva teoría, para que así esa teoría sea verdadera - si es posible. Por lo tanto, el Descriptivismo Global es algo parecido a: se entiende que todo lenguaje se refiere a las cosas de tal forma que toda la teoría (la totalidad de nuestras creencias o afirmaciones) sea verdadera.

Pero ahora el argumento de Putnam se puede utilizar para demostrar que esta forma de entender nuestro lenguaje estará disponible, sin tener para nada en cuenta toda la teoría. En otras palabras, el Descriptivismo Global implica la tesis increíble de Putnam. Y es así como llegamos al trilema formulado más arriba: o el Descriptivismo Global es falso, o la tesis increíble de Putnam es verdadera, o algo no funciona en toda nuestra línea de pensamiento. Si echamos un vistazo a nuestra última cita, podemos ver que negar el Descriptivismo Global es afirmar que la supuesta interpretación, lo que nuestro lenguaje significa en realidad, debe estar limitado por algo más que nuestras propias intenciones, verificaciones y otras *desiderata* que nos hayamos impuesto - por algo que esté fuera de nosotros, por el mundo. Esto es antinominalismo, en cualquier caso.

Una vez bosquejada la estrategia de Lewis y explicada su puesta en práctica mostrando cómo llega al trilema y cómo va del trilema al antinominalismo, me queda demostrar ahora que las apariencias aquí creadas son engañosas.

En realidad, lo que ocurre es esto: Lewis llega al trilema vía el argumento según el cual el descriptivismo local tiene éxito en sus propios dominios, pero deja una cuestión abierta que tiene que ser contestada o bien por el Descriptivismo Global o por uno de los oponentes a dicho Descriptivismo. En realidad, si el descriptivismo local funciona no deja ninguna pregunta sin respuesta. En segundo lugar, la versión del descriptivismo local que Lewis había adelantado ya antes, en su teoría de la ciencia, exigía ya del antinominalismo para su validez y éxito. En tercer lugar, la versión del descriptivismo local tiene únicamente un éxito discutible, y no es convincente fuera del contexto establecido por ciertas asunciones filosóficas.

Defenderé el primero de estos argumentos en lo que queda de esta sección. En mi opinión, el segundo lo considero una referencia a la reconocida parte de la posición de Lewis y no una objeción. Lo especificaré en las dos secciones siguientes. Después, pasaré a ofrecer las razones que tengo en favor del tercero, a saber, mantendré que no es necesario aceptar esa parte de su postura. En la última parte, me ocuparé de las cuestiones generales acerca del lenguaje a las que dan supuestas respuestas tanto el descriptivismo global como el local, y mantendré que en realidad "había algo equivocado en los presupuestos de toda esta línea de pensamiento".

Examinemos, pues, la cuestión que supuestamente el descriptivismo local deja sin resolver. Asumamos que el descriptivismo local tiene éxito en su propio terreno, esto es, que explica el significado de los términos nuevos que entran en nuestro lenguaje - por ejemplo, a través de la innovación de la teoría científica - confiando en descripciones que se pueden formular en el viejo vocabulario. Tenemos que entender esto como si se tratara de una explicación aplicable a cada estadio en el que el lenguaje sufre tales innovaciones. Lewis reflexiona sobre este punto, como recordábamos: "un descriptivismo local es decepcionantemente modesto". Nos dice cómo adquirir más referencia si ya contamos con alguna. Pero, ¿de dónde obtuvo el viejo lenguaje su referencia?" (pág. 223/4)

La respuesta no es del tipo de "las tortugas que van hacia abajo". ¡Sombras de Aquino! ¿Por qué no? Si el descriptivismo local proporciona una buena respuesta para los términos introducidos en 1900, por qué no para aquellos que fueron introducidos en 1900 después de Cristo, o en el año 19.000.000 después de Cristo. Supongamos que hubo una etapa en la que nuestros antecesores introdujeron términos nuevos, y que estos términos funcionaron para referirse a las cosas. Si no se tratara de cosas que hubieran podido describirse suficientemente bien en el "viejo" lenguaje para dar al descriptivismo local el reconocimiento en su justa medida, entonces se deduce que el descriptivismo local no es sostenible. Por lo tanto, tenemos que concluir: no podemos afirmar, *por un lado*, que el descriptivismo local es una respuesta aceptable a su propia pregunta, y, *por otro*, que deja sin respuesta la cuestión global.

No es un punto característico del descriptivismo local. El mismo punto se aplica a cualquier

teoría, empírica o filosófica, que se ocupe de cómo crece una lengua, cómo adquiere nuevos recursos y nuevo vocabulario, y cómo sus más recientes estadios están tan satisfactoriamente adaptados a sus funciones como lo estaban los viejos. Si una teoría tal tiene que ser adecuada, tiene que dar cuenta del crecimiento primitivo del comportamiento lingüístico entre las primeras lenguas utilizadas por nuestros antecesores. Tiene que dar también cuenta de los cambios radicales aparentes que hacen hermenéutica de los textos antiguos y medievales tan desafiantes. Pero si es adecuada, no deja nada sin respuesta; el lenguaje como un todo creció con éxito porque cada estadio creció como es debido, o lo suficientemente bien, partiendo de sus antecedentes.

¿Cómo afecta esto al argumento de Lewis? Quizá no le afecta en absoluto, excepto al poner de relieve algunos supuestos que estaban detrás del trilema. Lewis no confía en el éxito del descriptivismo local, sino únicamente en el fracaso del descriptivismo global. La pregunta (¿de dónde obtuvo la "vieja" lengua sus referencias?" (pág. 224), no se entiende como una pregunta histórica sobre un estadio concreto (digamos la lengua de 1900) sino sobre todas las lenguas.- y la forma de la respuesta puede glosarse como sigue: "la(s) supuesta(s) interpretación(es) ser(án) de tal forma que..." ¿Vamos a responder a esta pregunta en el mismo lenguaje en el que la hemos formulado? Si no es así, ¿en qué lenguaje?

Me pregunto si vamos a pensar que nuestra respuesta debería ser la misma para la historia actual de la humanidad como lo sería para un caso de ciencia ficción como el que sigue:

En un cierto planeta, descubierto recientemente por exploradores del espacio, se produjo la generación espontánea de una lengua inteligente. En unos días los cristales inanimados se transformaron de forma natural en seres vivos que se movían y hablaban. Al escuchar por primera vez, daba la impresión de que ya disponían de una gran colección de creencias acerca del mundo, de toda una teoría propia. La cuestión era: ¿Cómo interpretar lo que estaban diciendo? ¿Deberíamos creer que a lo que se estaban refiriendo y de lo que estaban hablando era para hacer que su teoría fuera verdadera?

¡Un maravilloso problema! Definitivamente se debería plantear a los creacionistas que enseñan en los Estados ultraprotestantes del sur. No estoy seguro de cómo se podría plantear este problema, porque ¿cómo podría darnos la impresión de que estuvieran hablando y que dispusieran de una teoría? Bien, quizás sonaba exactamente igual a como si estuvieran hablando alemán y exponiendo la biología de Lysenko. Esto nos daría una hipótesis inicial de una interpretación destacada - no necesariamente la que tendríamos que mantener, por supuesto. En vista de las circunstancias paranormales, queda claro que el descriptivismo filosófico no funcionaría aquí. Tampoco una teoría más empírica que asimile el uso del lenguaje a la utilización de instrumentos y que busque presiones selectivas, idoneidad, adaptación al medio, etc. No habría un comportamiento preestablecido, ni peligros a los que enfrentarse, ni necesidades previas que satisfacer.

La escasa dialéctica sobre cómo el descriptivismo local no es una respuesta a ciertas preguntas - para las que el descriptivismo global es una respuesta inaceptable - me resulta muy sospechosa. Sospecho que de forma subliminal lo que se dice es que, una vez que se considera que las preguntas son preguntas constatables empíricamente, quedan cuestiones aparentemente iguales en su forma que van más allá de toda indagación empírica y que necesitan respuestas filosóficas. El descriptivismo local reemplaza de forma bastante imaginaria una teoría empírica de cómo crece una lengua. En realidad, puede que no sea adecuada, es decir, si no puede dar cuenta del crecimiento en el que los recursos lingüísticos se vuelven más ricos, y si dicho crecimiento ha tenido lugar en realidad a lo largo de la evolución de la raza humana (ni, por supuesto, si algo parecido a nuestra historia de ciencia ficción ocurriera en su lugar). Sea como sea, una teoría adecuada y otras de esa naturaleza no dejarían nada sin respuesta sobre el crecimiento de la lengua como un todo. No necesitaría descriptivismo global, ni ningún opuesto a éste como suplemento. La refutación del

descriptivismo global refuta algo para lo que no había sido propuesto inicialmente.

Parece que volver a examinar el argumento de Putnam nunca nos introducirá en ese fatídico dilema. Podríamos poner punto y final al estudio de la reacción realista en este punto. Pero el realismo es resistente, y será mejor que examinemos el segundo y el tercer tema que he anunciado con anterioridad.

5. "Cómo definir los términos teóricos"

El tránsito del argumento de Putnam al trilema empezó con una breve afirmación según la cual el descriptivismo local funciona en su propio ámbito. Únicamente el fracaso del descriptivismo global se consideró la base para el movimiento posterior que condujo al nominalismo. Pero, en realidad, el descriptivismo local, que Lewis había avanzado antes, terminaría - a la luz de la paradoja de Putnam - exigiendo confianza en el antinominalismo. Por lo tanto, el rechazo de la pregunta que evoca el descriptivismo global no nos lleva muy lejos. Si tenemos que aceptar el descriptivismo local, entonces éste nos llevará al antinominalismo. Para evitar ser flanqueados de esta forma, tenemos que examinar y encontrar razones que resistan también el descriptivismo local.

La historia comienza con el ensayo de David Lewis titulado "*Cómo definir los términos teóricos*". Éste se ocupaba de un problema heredado de la época del positivismo lógico que dividía el vocabulario científico en dos tipos: teórico y observacional. Esta división es insostenible, pero Lewis señala que, a pesar de ello, existe un problema. Cuando se introduce una nueva teoría, con términos nuevos que no se pueden definir explícitamente mediante el viejo vocabulario de la ciencia que permanece, la cuestión todavía es: ¿Cómo entenderemos los nuevos términos teóricos?. Lewis propone, de acuerdo con esto, centrarse en un tiempo concreto hipotético *t*, en el que se introdujo la nueva teoría. Con respecto a este tiempo *t*, podemos establecer una división histórica del vocabulario entre el vocabulario Viejo y los términos Nuevos.

Para impedir malentendidos, por favor, nótese que el significado del vocabulario Viejo es fijo. Se supone que los términos Viejos son absolutamente comprendidos en el momento en cuestión:

se entiende por "comprender, "comprender"- "no saber cómo analizar".

Asumamos que los [términos Viejos] han establecido de forma convencional las interpretaciones estándares⁹.

¿Podemos considerar la teoría recientemente introducida totalmente formulable en los Viejos términos, en principio, de tal forma que sea inteligible a la comunidad de los hablantes que utilizan el Viejo vocabulario?

Como primer paso, consideramos la propuesta para sustituir una teoría por su proposición

⁹ David K. Lewis, "*How to define theoretical terms?*", *Journal of Philosophy* 67 (1970), 427-446; reeditado en el capítulo seis de *Philosophical Papers* (Oxford), 1986); las citas son de las pág. 79,80. Estos textos son parte de la respuesta de Lewis al argumento de John Winnie según el cual toda teoría tiene que tener múltiples verificaciones; el argumento de Winnie confía en la variación en las extensiones de los términos Viejos. Véase J. Winnie, "*The Implicit Definition of Theoretical Terms*", *British Journal for the Philosophy of Science*, 18 (1967); 223-229.

Ramsey. Esa oración se forma sustituyendo todos los términos Nuevos por variables del tipo apropiado, y después cuantificando existencialmente aquellas variables. Sin pérdida de generalidad, (asumamos) que los términos Nuevos son todos predicados, así que ésta es una cuantificación de un orden superior. Tómemos como ejemplo una teoría muy simple con tres nuevos términos teóricos:

El agua está formada por átomos de oxígeno e hidrógeno.

La proposición Ramsey de esta teoría es:

Existen tres propiedades, y el agua está formada de entidades que tienen la primera y la tercera propiedad, y entidades que tienen la segunda y la tercera propiedad.

Una caricatura de un ejemplo, por supuesto. Pero el punto crucial es el mismo para cualquier otra teoría más amplia: todas las consecuencias de la teoría original que se pueden afirmar totalmente en el vocabulario Viejo son también consecuencias de su proposición Ramsey.

La idea de Ramsey se puede expresar brevemente de la siguiente forma: cuando los científicos introducen un término Nuevo como "hidrógeno", simplemente lo que están haciendo es seguir el juego habitual de los matemáticos con la anáfora. "Si una curva pasa por los puntos (0,0) y (2,2), entonces tiene que compartir algún punto con la línea $x=1$; llamemos p a ese punto". ¿A qué punto? ¡Tiene que haber muchos puntos donde la curva cruce esa línea! No se puede pretender el haber denotado un punto específico. Pero al matemático no le importa, puesto que, en realidad, está razonando "dentro del cuantificador existencial" y el nombre " p " no figura en su conclusión. De la misma forma, uno puede decir que las conclusiones reales de los científicos no implican los términos teóricos Nuevos - las consecuencias afirmadas en los términos Viejos solos son lo que constituyen sus predicciones y cuya verdad es el fundamento de la teoría.

La idea resulta atractiva sólo si lo que se predica y se prueba, en ese momento, es justo lo que se enuncia mediante los términos Viejos solos. Este presupuesto conlleva gran parte del atractivo de la teoría positivista lógica de la ciencia que mencioné más arriba. La vamos a dejar por ahora, pero volveremos a ella más adelante. Hay un problema mucho más inmediato. Concluyamos que remplazar una teoría por su proposición Ramsey elimina los términos Nuevos - ¿pero cómo podemos entender esto como un paso hacia la comprensión de dichos términos?

Hablando en términos lógicos, la proposición Ramsey es mucho más débil que la teoría original, y el modelo de propiedades y relaciones que describe se puede satisfacer de muchas formas. Puede que haya muchas propiedades y muchas relaciones que juntas desempeñarán el papel que tienen que desempeñar tanto las propiedades introducidas teóricamente como las relaciones.

La propuesta de Lewis es sustituir la teoría no por su proposición Ramsey, sino (en efecto) por una combinación de dos postulados: la proposición Ramsey más un postulado de unicidad. El postulado de unicidad afirma que hay una única selección de propiedades y relaciones que satisfacen el modelo descrito en la proposición Ramsey. Con respecto a la combinación de los dos, los términos Nuevos serán todos explícitamente definibles. Vía esas definiciones explícitas, la sustitución implicará lógicamente la teoría original. Por lo tanto, esta sustitución, por la proposición Ramsey más el postulado de unicidad, sustituye la teoría con algo más potente desde el punto de vista lógico. La nueva idea es, por lo tanto, que deberíamos interpretar al científico como si realmente afirmara algo más de que lo que parece estar diciendo explícitamente.

No es fácil ilustrar esto. Nuestro ejemplo sencillo de la "teoría del agua" sería reformulado como

sigue:

Existen tres y sólo tres propiedades de forma que el agua está formada de entidades que tienen la primera y la tercera propiedad, y entidades que tienen la segunda y la tercera propiedad.

Esta oración parece obviamente falsa, mientras que mucha gente diría que la teoría original es verdadera. Pero, por supuesto, la propuesta se puede defender. Se me podría culpar por haber elegido una porción tan pequeña de ciencia como ejemplo de teoría. Si hubiera elegido la suma de todo lo que la física actual tiene que decir sobre el agua, la proposición Ramsey habría sido mucho más complicada. Nadie podría haber dicho a primera vista que tiene múltiples modelos (si es que tiene alguno).

Aquí tenemos el argumento sucinto de Lewis para entender las teorías científicas como si implícitamente (¿o provisionalmente?) implicaran un postulado único de este tipo:

¿Existe alguna razón para pensar que tenemos que aceptar multiplicar teorías verificadas? No conozco a ningún científico que proponga una teoría y que no tenga la esperanza de encontrar una única verificación. Y los científicos no tienen ninguna buena razón para pensar por qué no deberían concebir tal esperanza. Por lo tanto, sostengo que deberíamos decir que los términos teóricos de las múltiples teorías verificadas carecen de denotación.

Muchos filósofos parecen pensar que la realización única es una esperanza extravagante, a diferencia de lo que ocurre en la práctica científica, o incluso imposible, en principio. En parte, esto se debe al escepticismo profesional; en parte, es un escepticismo que se deriva de una confusión que trataré de impedir.

En primer lugar, no estoy afirmando que las teorías científicas estén formuladas de tal forma que posiblemente no podrían encontrar múltiples verificaciones. Lo que únicamente quiero decir es que es razonable esperar que una buena teoría no tenga múltiples modelos.

En segundo lugar, no estoy diciendo que exista una única forma en la que una teoría dada *podría* verificarse, de forma que simplemente podemos esperar que exista una única forma en la que se pueda verificar¹⁰.

Más abajo, volveré a retomar la cuestión de lo convencidos que deberíamos estar a este respecto. Por ahora, señálese que los Nuevos términos teóricos son explícitamente definibles en la teoría reformulada ahora, aunque con el uso de una cuantificación de orden superior. No se puede plantear ya la cuestión de cómo entenderlos: esas definiciones expresan en detalle su significado completamente.

¹⁰ *Ibid.* págs. 83-84. La redacción le hace a uno sentirse un poco incómodo; ¿cuál es exactamente la propuesta? La propuesta original era que la sustitución de una teoría por su proposición Ramsey no significa una pérdida real. Si esto es así, para todos los propósitos de la reflexión filosófica podemos pensar que los científicos introducen esas proposiciones de Ramsey más algunas *façon de parler*. ¿Está Lewis afirmando esto de su versión rectificadora, o no? ¿Está diciendo que podemos interpretar que el científico afirma la única verificación del modelo estructural, o quiere decir que deberíamos interpretarlos como afirmando la proposición Ramsey, mientras esperamos que ofrezcan unas que no tengan múltiples verificaciones, de la misma forma que esperamos que nos planteen unas que impliquen predicciones verdaderas?. Yo asumiré lo primero.

6. Antinomialismo.

Había una grieta escondida en la propuesta expuesta más arriba que fue descubierta gracias al argumento de Putnam.

Tomemos una teoría científica T , y sea R' la oración abierta que resulte de la sustitución de todos los términos Nuevos en T por variables de la categoría apropiada. Sea R el cierre existencial de R' - es decir, la proposición Ramsey de T .

(1) Asumiendo que sea consistente desde principio a fin, habrá un modelo en el que R' es verdadero en alguna asignación de valores de las variables.

(2) Si T tiene un modelo infinito, entonces R' tiene muchas valoraciones no-isomórficas, cada una de las cuales ofrece un modelo en el que R es verdadero.

De esto se deduce que si T es consistente y tiene un modelo infinito, entonces el postulado de unicidad propuesto por Lewis es falso. Los hechos de la teoría de modelos a los que se apela aquí son básicamente los que Putnam utilizó en el argumento de la teoría de modelos - en este sentido, se podría considerar que el argumento de Putnam es una objeción directa a la teoría de la ciencia de Lewis.

Por lo tanto, Putnam ha inventado en realidad una bomba, como Lewis afirmó; ¿será posible desactivarla? La respuesta es sí, por supuesto; porque lo que pueda hacer la lógica, lo puede deshacer un poquito más de lógica. Todo el peso del argumento que acabo de delinear se sostiene, en realidad, gracias a la idea inocua de que

Existe un x tal que Fx

es verdadera para una interpretación (incluida la asignación de valores a las variables) exactamente si existe alguna (otra) interpretación que difiera de ella a lo sumo en lo que se asigna a x , y que satisface a Fx . La cuestión de si existe o no es una cuestión matemática de forma: ¿existe una función con tales y cuales propiedades?. Y aquí, por lo menos, tal y como se explica la teoría de modelos en la mayoría de las universidades, todas y *cada una de las funciones* que asignen valores de un tipo apropiado a las variables serán admitidas. Las variables de individuos pueden sustituirse por cualquier miembro del dominio, las variables predicativas de grado uno pueden asignarse a cualquier subconjunto del dominio, y así sucesivamente. Sin esta deriva, ni esta infinita admisibilidad, ni el propio argumento de Putnam, ni la adaptación que acabo de bosquejar podrían aceptarse.

Así, podríamos enunciar el problema de Lewis para simplificarlo de la siguiente manera: la cualificación existencial sobre las propiedades no ofrecerá exigencias substanciales si los conjuntos arbitrarios pueden ser los conjuntos de instancias de propiedades ¹¹. De aquí también la solución de Lewis: en la lectura que hemos hecho de la proposición de Ramsey, y de su postulado de unicidad para la teoría, tenemos que aceptar que las variables (y los correspondientes cuantificadores) tienen rangos restringidos. Lo más importante aquí (tal y como ilustra de forma excesivamente simple nuestra "teoría del agua" son las variables de los predicados. Se debe considerar que las variables se extienden no sobre subconjuntos arbitrarios del dominio, sino sólo sobre *ciertos* conjuntos - denominados "conjuntos naturales" o

¹¹ Al igual que Lewis señala también en "*Putnam's Paradox*", y ha sido señalado por W. Demopoulos y M. Friedman (*Critical Notice: Brentano Russell's? The Analysis of Matter: Its Historical Context and Contemporary Interest*), *Philosophy of Science* 52 (1985), 621-639), esta es exactamente la crítica que le había planteado antes M.H.A. Newman al estructuralismo de Russell, en su "*Mr. Russell's 'Casual Theory of Perception'*" *Mind* 37 (1928), 137-148.

"clases naturales". Asumir que la generalización existencial es todavía un movimiento lógico válido significa también asumir que los predicados en la teoría científica en proceso de construcción tienen clases naturales como extensiones propias.

¿Qué contenido podría darse para establecer la distinción entre clases naturales y clases arbitrarias? Tiene la autoridad de una tradición filosófica venerable. Dependiendo de las asunciones metafísicas específicas de cada cual, las clases naturales pueden ser las extensiones de propiedades reales, o de universales. Las sutilezas de dichas elaboraciones no son objeto de nuestro estudio en este momento, pero obviamente significa que el *antinominalismo* estaba ya esperando entre bastidores para esta operación de rescate.

7. Posiciones enfrentadas sobre la ciencia.

La fuerza motriz en la dialéctica que acabo de presentar es el impulso para preservar la visión de la ciencia de Lewis ante la paradoja de Putnam. Al asumir el objetivo, nos encontramos un argumento convincente a favor del *antinominalismo*. Pero, ¿podríamos poner algunas pegas?

Existen visiones alternativas de la ciencia, y no podemos esperar que se produzca una batalla decisiva entre ellas, pero podría resultar simplemente instructivo el recordarlas. Para empezar, Lewis y Putnam plantean el problema en el discurso del positivismo lógico (aunque quizás lo estén haciendo en parte como una concesión dialéctica). Ambos desprecian una teoría científica entendida como un conjunto de proposiciones formuladas en un lenguaje específico. Ambos escriben en términos de una doble división de ese vocabulario no lógico del lenguaje. Lewis se distancia de forma explícita del dogma positivista que identificaba los términos Viejos con los predicados de pura observación (teóricamente higiénicos). El problema de cómo comprender los términos teóricos, dado que únicamente comprendemos los predicados de observación, se ha transformado al añadir un índice temporal; por así decirlo: ¿cómo podríamos comprender, o cómo intentamos explicar, el significado de los Nuevos términos, introducidos para una finalidad puramente teórica, y para la que no hay disponibles definiciones explícitas?

Esta postura no está muy lejos de la *problématique* positivista. Podríamos alabar su deseo de comprender sin compartir todos sus presupuestos. Explícitamente, no tenemos que estar de acuerdo con que la mejor solución es refundir teorías de tal forma que los términos Nuevos reciban, después de todo, definiciones explícitas, o implícitas, o definiciones parciales a través de proposiciones de reducción, o similares. Recuérdese el propio *dictum* de Lewis sobre la comprensión de los términos Viejos:

por "entender" quiero decir "entender"- no "saber cómo analizar".

¿O todos moros o todos cristianos? ¡Llegamos a comprender los Nuevos términos introducidos en la ciencia - a comprenderlos y a utilizarlos, *no* a saber cómo analizarlos o definirlos!

La opinión alternativa a explorar es, por lo tanto, exactamente que podemos adquirir un lenguaje más rico (¡ciertamente más rico!) que el que teníamos antes. Podemos adquirir nuevos recursos que nos permitan decir cosas que antes verdaderamente carecíamos de los recursos necesarios para poder decirlas. Puede resultar misterioso saber cómo podemos llegar a hacer esto, aunque parece que lo hacen todos los niños; en realidad, mitos a parte, la humanidad ha forjado su propia lengua, al igual que lo ha hecho con otros instrumentos. El problema de cómo aprendemos un idioma no es un problema filosófico. Cómo se introducen nuevos términos, cómo llega a hacerse estable su uso, cómo se comunica dicho uso de persona a persona es un problema real, pero no es un problema filosófico. Es un problema

empírico que hay que investigar científicamente, y no apoltronado en el sillón del metafísico.

El segundo conflicto de opiniones que deseo plantear es también sobre el lenguaje, pero el tercero no trata de este tema. Podría sacar a colación ambos preguntando cómo sería la historia de la ciencia idealmente, vista a través de la representación de las teorías científicas de Lewis. Permítase poner de relieve que al hacer eso me sitúo claramente fuera del proyecto de Lewis en su obra *"How to define theoretical terms"*, que consideraba sólo lo que ocurre *en el momento* en el que los términos teóricos se introducen por primera vez. Pero, me parece que tenemos también que preguntarnos cómo una construcción de lo que ocurre en determinados momentos puede extenderse a una visión de cómo la ciencia y el lenguaje evolucionan a través del tiempo.

En primer lugar, según la visión de Lewis no hay en un cambio científico cambio en la comprensión o uso de los términos Viejos. Esto es exactamente lo que Feyerabend llama la "tesis de estabilidad", refiriéndose al lenguaje de la ciencia: los términos Viejos conservan su antiguo significado cuando se introducen nuevas teorías. Los argumentos de Feyerabend contra esta tesis no dependen fundamentalmente de ningún punto de vista determinado. En los ejemplos científicos que propone, vemos cambios en cuanto a la referencia, a la extensión, al uso, a la connotación y a las implicaciones lógicas de las proposiciones en las que aparecen los términos antiguos. A la vista de lo cual, por lo menos, la ciencia no puede apoyarse sobre una comprensión completa de los términos antiguos, mantenidos a través de un cambio en la teoría. Sin embargo, sin esta asunción, el problema que Ramsey, Carnap, y más tarde Lewis se plantean a sí mismos resulta discutible.

En segundo lugar, imaginemos que la ciencia se desarrolla bajo las mejores circunstancias posibles de inteligencia desinteresada. Podemos imaginar que los científicos que introducen nuevas teorías lo hacen de forma ingenua, para empezar, introduciendo los términos Nuevos para este propósito. Después, transforman la teoría en una forma "canónica" utilizando la receta de Lewis para transformarla (por así decirlo, en la proposición de Ramsey más un postulado de unicidad), con respecto a la cual, los términos Nuevos son definibles de forma explícita. Para ser breves, escribamos T^* para designar el resultado de transformar la ingenua teoría T de acuerdo con la receta de Lewis.

Esta historia en apariencia simple conlleva, sin embargo, dos ambigüedades. Lo primero que observamos es la sensibilidad ante el elemento tiempo. Supongamos que el nuevo vocabulario junto con la nueva teoría T se introduce en el momento t , y que en un posterior momento t' , se añade un nuevo postulado "empírico" (que llamaremos A), que utiliza solamente los términos ya Viejos en el momento t . Ahora, ¿cuál es el significado de los términos Nuevos? Su definición específica con respecto a T no es la misma que la relativa a $(T+A)$ *. Por otra parte, no se produjo una introducción de los términos Nuevos, y, por lo tanto, no hubo tampoco ocasión de utilizar la receta de Lewis.

Podríamos responder que, en realidad, no importa: una vez demostrado que son explícitamente definibles, los términos Nuevos demostraron ser también dispensables, epifenoménicos e irrelevantes. Bien, pero si la cuestión fuera: *¿qué significan los términos Nuevos utilizados en la ciencia?*, no tenemos una respuesta inequívoca. El hecho de que esto no importa confirmará, en el mejor de los casos, nuestra sensación de irrealidad en una discusión de este tipo sobre la ciencia.

Además, la ambigüedad diacrónica se acompaña de una sincrónica. Recuérdese que cuando ilustré la transformación con el ejemplo de una pequeña teoría sobre el agua, la teoría era demasiado pequeña - sería erróneo entenderla como si portara un postulado de unicidad. Por lo tanto, los científicos imaginarios deben ponerse de acuerdo en dar forma canónica solamente a partes de su ciencia "suficientemente extensas". La transformación no debe llevarse a cabo a partir de la nueva teoría innovadora que introdujo los términos Nuevos, sino a

partir de toda ella con una concha protectora de teorías de fondo. ¿De qué tamaño sería la concha? No obtendríamos las mismas definiciones de los términos nuevos si eligiéramos conchas más grandes.

Esto nos recuerda un problema más obvio: si la unicidad afirmada es irracional para las teorías "pequeñas", ¿no permanecerá el peligro de elegir las demasiado pequeñas a no ser que tomemos a la ciencia como un todo? (¿Y no sería mejor esperar un tiempo hasta que este edificio se haya mejorado y unificado? No, esto en realidad sitúa la idea al final del arco iris) Una vez más, la teoría simple, aunque predicada sobre una idealización explícita para otorgar precisión, resulta ser ambigua.

Por último, volvamos a echar un vistazo a esta historia ideal del comienzo del tiempo. Cada vez que se introducían términos Nuevos, se eliminaban de forma efectiva, aunque es de presumir que se mantuvieron para un uso vulgar en la práctica. Así que: todos los términos que *en realidad* pertenecen al lenguaje de la ciencia en cada estadio de su historia se mantuvieron durante todo el proceso. Hay términos Viejos "absolutos", los que ya eran Viejos cuando la ciencia comenzó. Quizás hubo falsos comienzos en el camino, cuando los científicos aceptaban hipótesis (siempre expresables, como ahora se puede ver, enteramente en términos Viejos) que tuvieron que rechazar más tarde. Eliminando esos traspiés del informe oficial, e ignorando los postulados de unicidad por un momento, vemos una acumulación constante de teoría, dentro del Viejo lenguaje, como si la ciencia aprendiera cada vez más sobre cómo es el mundo. Acompañar este crecimiento acumulativo de información, no obstante, es una corriente constante de postulados de unicidad, cada uno de ellos más débil que el anterior¹². Por lo tanto, cualquier apariencia de revoluciones científicas no es más que mera apariencia. La historia oficial de la ciencia así construida es muy diferente de la que muchos ahora - siguiendo a Kuhn, Feyerabend, y a muchos otros - consideran la historia real de la ciencia.

Estar reñidos con la visión recibida actualmente es, por regla general, una virtud; en realidad, no se puede considerar una objeción. Pero la visión recibida no es notoria, por definición; por lo tanto, el punto principal se mantiene. En vista de ello, podríamos, en realidad, poner pegas al objetivo dialéctico que nos condujo de la paradoja de Putnam al antinominalismo.

8. Haciendo inventario: ¿dónde estamos ahora?

En las tres primeras secciones de este escrito, propuse una lectura del argumento de Putnam que disuelve la amenazadora paradoja prestando una mayor atención al uso de "verdadero" en nuestro propio lenguaje para oraciones de nuestro propio lenguaje. En las siguientes cuatro secciones analicé la discusión de Lewis para ver dónde se puede ofrecer resistencia a favor del antinominalismo. Si mi análisis es correcto, entonces el recurso al antinominalismo es, en este caso sobre todo, la solución a lo que es - desde una punto de vista alternativo defendible - un problema mal planteado. ¿Dónde estamos ahora y qué es lo que nos obsesiona de la paradoja?

En la mitad de este escrito, analicé cómo Lewis transformaba el argumento de Putnam para apoyar una posición metafísica más articulada. Lewis utilizó el argumento de Putnam para refutar sus puntos de vista del lenguaje en clara oposición con los puntos de vista que Lewis defiende. Si se nos plantea el tener que elegir entre estos competidores, tendremos que optar

¹² Más débil, porque cuando la proposición Ramsey tiene contenido añadido dentro del ámbito de sus cuantificadores existenciales iniciales, la afirmación de que el patrón de propiedades y relaciones que ahora describe tiene una única instancia, es más débil. Tenemos que dar por sentado que Lewis quiere decir que los anteriores y más fuertes postulados de unicidad deben descartarse en favor de los últimos y más débiles.

por Lewis. Dos líneas de la argumentación pueden conducirnos a ese punto en el que tengamos que optar. La primera comienza con una supuesta cuestión filosófica obligatoria ("¿Cómo el lenguaje, entendido como un todo, adquiere significado?", ¿Cómo se fija la referencia" para emplear dos formulaciones slogan?) que aparentemente tienen únicamente dos tipos de respuesta posible, el descriptivismo global y el anti-nominalismo. El argumento de la teoría de modelos de Putnam rechaza el primero.

La segunda línea de argumentación comienza con una cuestión aparentemente más modesta, pero obviamente más filosófica por obligación: ¿cuál es el significado de una teoría afirmada mediante la introducción reciente de términos teóricos? Lewis había propuesto antes una construcción de teorías científicas en la que el vocabulario nuevo que se introduce se define a partir de los términos del viejo, del vocabulario anterior. Esta propuesta era una versión concreta de lo que él denomina "descriptivismo local" en el escrito que dedica a Putnam. Pero nos sitúa frente a un dilema. Puesto que, si esta propuesta significa también que la comprensión de todas las interpretaciones, todas las asignaciones de las clases a los predicados en tanto que extensiones, son en principio igualmente elegibles, entonces la construcción de Lewis hace que casi todas las teorías científicas sean obviamente falsas - un punto que se puede afirmar como corolario del argumento de la teoría de modelos de Putnam. De esta forma, los beneficios de esta propuesta no se recogen a no ser que se imponga una restricción adecuada: entra en escena el antinominalismo una vez más.

Me he opuesto a esta dos líneas de argumentación más o menos de la misma forma. La alternativa planteada se basa en asunciones que no tenemos (y, en mi opinión, no necesitamos) aceptar. Las supuestas cuestiones filosóficas obligatorias no son obligatorias en sí mismas, sino sólo con respecto a dichas asunciones. ¿Puedo mantener mi postura respecto a que no deberíamos aceptar dichas asunciones, que no deberíamos permitir plantearnos dilemas y trilemas, que todas las cuestiones no son, después de todo, necesariamente filosóficas? Este es el primer cabo suelto que nos queda.

En la lectura que yo hago del argumento de la teoría de modelos de Putnam, la paradoja desaparece. Lo que queda es una sorprendente reducción de cierta visión del lenguaje, que de forma independiente podemos verificar como inadecuada. Quizás era eso lo que Putnam pretendía; quizás la concepción del lenguaje encontrada está implícita en la teoría de la correspondencia de la verdad que Putnam sitúa en el corazón del realismo metafísico. Me gustaría pensar que es así; pero el propósito del autor es francamente indiscernible; el texto ha roto sus amarras, y, de cualquier forma, hay que ocuparse de él en sus propios términos. Más destacable en este punto es la cuestión sobre qué asunciones estaban implícitas en mi propia lectura, y si se pueden seguir manteniendo en caso de que se presione. Este es el segundo tema que planteo.

Un momento de reflexión muestra que los dos temas planteados están íntimamente relacionados. Nos exigen dar un paso atrás, en cierta medida, de las complejidades inmediatas del argumento de Putnam a una perspectiva más amplia sobre el lenguaje.

9. En primera persona: problemas y pseudoproblemas.

El movimiento crucial en el argumento de la teoría de modelos de Putnam tiene lugar al final, donde se iguala "verdadero" a "verdadero bajo alguna interpretación"¹³. Esta cuestión es

¹³ He examinado esto más de cerca en "Elgin on Lewis' Putnam's Paradox".

incorrecta según se plantea, puesto que iguala verdadero con satisfacibilidad. Y aunque esta observación basta para bloquear la conclusión, en su forma preliminar por lo menos, deja planteada una reticencia. Para escapar del hechizo del argumento, necesitamos distinguir cuidadosamente entre los pseudoproblemas que entorpecen y los problemas verdaderos que refleja. Esto tiene mucho que ver con algo que no es expresable en el ámbito de la semántica: qué lenguaje es el *nuestro* propio, y cómo nuestro lenguaje en uso se relaciona con los lenguajes sobre los que se discute.

La verdad en nuestro propio lenguaje. Para los textos en nuestro propio lenguaje, la atribución de la verdad no es elíptica, y "verdadero" no significa "verdadero con respecto a alguna interpretación". Pero, mientras "verdadero" no es entonces elíptico, su uso establece índices, índices tácitos. La referencia del índice tácito es nuestro propio lenguaje. Los criterios para una adecuada comprensión de nuestro propio lenguaje se expresan a sí mismos en *tautologías pragmáticas*. Considérense las siguientes oraciones:

"gato" denota gatos.

"Pablo es un gato" es verdadero si y sólo si Pablo es un gato.

"gárgara" denota gárgaras ¹⁴.

No tengo que afirmar o confirmar la tercera proposición; no tanto la niego, sino que la rechazo, señalando por tanto que no cuento con "gárgara" como parte de mi vocabulario al uso. Pero tanto la primera como la segunda proposiciones son ejemplos pragmáticos de tautologías en mi lenguaje. Son para mí innegables, concretamente porque reconozco que "gato" es una palabra de mi lenguaje. El contenido semántico, no obstante, de estas (para mí innegables) afirmaciones no son necesariamente proposiciones y, con toda seguridad, no son tautologías en el sentido semántico. Si nuestro lenguaje se hubiera desarrollado de forma diferente en un cierto sentido, entonces "gato" hubiera denotado jehenes, ratas o murciélagos. En esas circunstancias, los usos de "gato" no habrían sido actos referidos a gatos, y "Pablo es un gato" se habría utilizado para afirmar que Pablo es (no un gato, sino) un jehén, una rata o un murciélago. Las tautologías pragmáticas (para mí) son oraciones de mi propio lenguaje que afirman algo que podría, en realidad, ser (o podría haber sido) falso, pero que no lo puedo negar de forma coherente ¹⁵.

¹⁴ Utilizaré las oraciones " 'gato' denota gatos", "la extensión de 'gato' es el conjunto de gatos", y " 'gato' es una palabra para gatos" de forma intercambiable aquí. Tal y como me apuntó Catherine Elgin, el uso más normal de "denotar" implica la existencia de lo que se denota - en este sentido más habitual, diríamos que "gato" denota gatos si hay alguno.

¹⁵ La oración "Pablo es un gato" es verdadera si y sólo si Pablo es un gato", *tal y como yo lo entiendo*, es falsa en esa otra situación prevista. Aquí se prevé una situación posible en la que la gente utiliza "gato" como una palabra para, por ejemplo, jehenes, pero, por supuesto, afirmarían también la oración (=un poco de sintaxis bien formada) " 'gato' es una palabra para gatos". Cuando describimos esa situación, todas las palabras que utilizamos tienen su significado cotidiano normal. Pero algunas de esas palabras que nosotros también mencionamos; aquellas que mencionamos, decimos, tienen un significado diferente en esa otra situación. Por lo tanto, el formato general para la discusión de verdad es:

A, como se entiende en x, es verdadera en y.

Existe un híbrido de semántica y pragmática denominado "semántica bidimensional", en la que dichas distinciones se representan de cierta forma. Solía estar más enamorado de él de lo que lo estoy ahora. Véase mi escrito "*The only necessity is verbal necessity*" (Journal of Philosophy 74 (1977) págs. 71-85) para, entre otras aplicaciones, un tipo de representación semántica de las proposiciones que ahora clasificaría de tautologías pragmáticas.

Dichas tautologías pragmáticas son afirmaciones que son innegables para nosotros en la lengua en la que están formuladas, aunque no expresen nada necesariamente. Lo que dicen, podría ser falso; pero no podemos afirmar de forma coherente lo contrario de lo que dicen. La paradoja de Moore es el ejemplo más conocido. No puedo afirmar "Está nevando en Pekin y no creo que esté nevando en Pekin", incluso aunque se den muchas veces en las que ambos conjuntos sean verdaderos de forma simultánea. Pero "gatos denota gatos" y "La nieve es blanca" es verdadero si y sólo si la nieve es blanca" son también buenos ejemplos de interés filosófico. (Quizás el "Yo existo" de Descartes y el "No soy un cerebro en una cubeta" de Putnam lo son también; pero dejemos esos ejemplos más rebuscados a un lado). Nuestra correcta declaración de dichas afirmaciones debe estar acompañada, de alguna forma, de una cierta capacidad para admitir la posible falsedad de lo que dicen. Tenemos incluso que ser capaces de reconocer la posibilidad de un fallo radical en nuestra propia adquisición del lenguaje que hablamos - ¡una forma de reconocer la posibilidad en palabras de ese mismo lenguaje! - sin quedar reducidos a la incoherencia¹⁶. Sin embargo, aunque así sea, tenemos que tener cuidado de no confundir la innegabilidad de una tautología pragmática con la certeza de su contenido. Este punto tiene varias aplicaciones.

¿Cómo se fija la referencia? Esta cuestión tiene una presuposición, lamentablemente expresada sólo a través de una metáfora. Puesto que evidentemente no utilizamos pegamento, ni siquiera martillo y clavos para pegar las palabras a las cosas, ni la naturaleza se adhiere a nuestras palabras - incluso la palabra "adherir" simplemente persiste en la misma metáfora. Entonces, ¿dónde radica el problema?. Dicho de una forma abstracta es éste: cada uno de nuestros predicados tiene una extensión, y podría haber tenido una extensión diferente. Pero a no ser que tengan la extensión correcta, no podemos utilizar nuestro lenguaje para enmarcar afirmaciones empíricas no triviales o teorías auténticas. La pregunta es ahora, ¿bajo que condiciones tienen, o adquieren, las extensiones correctas?

Esta afirmación abstracta y esta cuestión tienen la forma de expresiones no triviales e inteligibles. Pero la forma no es suficiente. Veamos lo que ocurre cuando vamos al grano. Tomemos la palabra "verde", que utilizamos a la hora de hacer afirmaciones sobre partes del mundo que están más allá de nuestro campo visual. Ahora bien, ¿por qué nos preocupamos cuando nos preocupamos porque esta palabra podría no tener la extensión correcta?. La única respuesta que se me ocurre es la siguiente:

La preocupación de que hay muchas cosas que son verdes en el mundo que no caen bajo la extensión de "verde" y/o las cosas que no siendo verde sí caen bajo dicha extensión.

Pero qué sentido tiene que me diga a mí mismo:

Existen cosas verdes que no caen bajo la extensión de "verde".

Hay un número de cosas x tal que x es verde pero "es verde" no es verdadero de x.

Decir este tipo de cosas no tiene sentido. Con este tipo de afirmaciones puedo dar a entender que no manejo la jerga filosófica ("extensión", "es verdadero de"), o que desconozco palabras como "verde" en esa oración como pertenecientes a mi vocabulario. Preocuparse porque

¹⁶ Este problema ha sido estudiado hasta el momento fundamentalmente en relación con el otro candidato controvertido para el *status* de tautología pragmática: el Principio de Reflexión para la probabilidad subjetiva ("Me parece que es muy probable que mañana llueva, suponiendo que mañana por la mañana, me parezca muy probable que vaya a llover"). Véase mi artículo "*Belief and the Will*" (*Journal of Philosophy* 81 (1984) págs. 235-256) y "*Belief and the Problem of Ulysses and the Sirens*" (*Philosophical Studies* 77 (1995), 7-37).

"verde" no denote cosas que existen en el mundo - o que "gato no denote a gatos - es un pseudoproblema.

¿Cómo funciona la traducción? ¿Qué es lo que nos hace creer que estamos frente a un problema cuando lo enunciamos en abstracto? Dos cosas, relacionadas una con la otra. La primera es que un sinsentido puede parecer algo con sentido. Son conocidos de todos la cantidad de análogos a los acertijos "generados de esa forma": el miedo de que todos los miedos son infundados y que son en realidad síntomas de paranoia, la petición insistente de mantener algo para mí hasta devolvértelo, y etc. La segunda es que las cuestiones reales están íntimamente emparejadas con las pseudocuestiones, y se confunden fácilmente entre sí. En un caso concreto, la cercanía es de aparentemente una traducción indiscutible. Piénsese en un hablante holandés, Piet, que está investigando una lengua extranjera, el castellano, y que pregunta:

(1) ¿Es "gato" een woord voor katten?

Sin lugar a dudas, se trata de una cuestión empírica no trivial ¹⁷. Ahora, tradúzcanla al castellano:

(2) ¿Es "gato" la palabra para hablar de los gatos?

¿Es esta una cuestión empírica no trivial? ¿Tiene exactamente el mismo *status* cognitivo y epistemológico que la original? Hay que resaltar, en primer lugar, que (2) no es una cuestión empírica para María, su informante castellana. Si ella dice Sí, está afirmando una tautología pragmática, algo que no puede negar (si reconoce todas las palabras en (2) que pertenecen a su lengua). Pero, en segundo lugar, (2) no tiene el mismo *status* que (1) para Piet. Puesto que para él, es perfectamente posible el haber avanzado tanto en su aprendizaje del castellano que reconoce (2) por lo que es, pero que no tiene ni idea de lo que denota la palabra castellana "gato".

El verdadero problema de Piet no es de índole filosófica. Lo puede resolver únicamente haciendo uso de métodos empíricos ¹⁸. Si lo traducimos en la jerga filosófica, no le ayudamos a avanzar. Existe un problema filosófico que pone de relieve este ejemplo: ¿en qué consiste traducir? ¿Cómo puede ser (2) una traducción perfecta de (1) si no tienen el mismo *status* para Piet, y si (2) no tiene el mismo *status* para María que (1) tiene para Piet? Pero si no estamos delante de un caso de traducción perfecta, ¿qué es lo que falla?

El acompañante intralingüístico de la traducción. Puesto que es una tautología pragmática que gatos es lo que "gato" denota, ¿por qué no puedo reemplazar una expresión por la otra

¹⁷ Como ejemplo, considero que el inglés y el holandés son dos lenguas separadas *in actu*. Por regla general, creo que la lengua de uno es todo lo que ha aprendido para hablar, y creo que los lenguajes naturales consisten en todos los recursos con los que contamos para hablar y escribir. Véase mi trabajo titulado "*The World we speak Of, and the Language we live In*", págs. 213-221 en *Philosophy and Culture: Proc of the XVII-th World Congress of Philosophy*, Montreal 1983 (Montreal: Editions du Beffroi, 1986).

¹⁸ Tal y como Catherine Elgin me recordó, existe otro problema empírico en este vecindario, que podría añadirse a la confusión reinante. Supongamos que organizamos nuestra lengua acordando algún criterio explícito para lo que es en realidad verde. (Podría ser, por ejemplo, reflejar la luz de una cierta longitud de onda.) Entonces, podríamos preocuparnos de que todos nuestros ejemplos paradigmáticos en el pasado, para los que introdujimos la palabra "verde" en primer lugar, fueran en realidad cosas que nos parecían verde en las condiciones actuales, pero no que no satisfacen ese criterio. Hay que ocuparse de estas dudas de forma apropiada únicamente mediante una investigación de tipo empírico; no se trata de dudas escépticas.

siempre? Y, sin embargo, saber que "gato" denota lo que "gato" denota no es lo mismo, en absoluto, que saber que "gato" denota gatos. Además, la última (la respuesta afirmativa a (2) de más arriba) es una tautología pragmática que cohabita en nosotros con la idea de que "gato" no tiene que haber denotado a gatos, pero que podría muy bien - dada una evolución alternativa de nuestra lengua - haber terminado denotando jejenes, ratas o murciélagos. En este orden de cosas, es bien sabido que se nos sugiere hacer una distinción entre lo *a priori* y lo necesario. Pero con esto, no hemos terminado con toda nuestra perplejidad.

Preocuparse porque la extensión de "gato" no sea fija es preocuparse porque la respuesta a (2) pueda ser No, aunque no la hayamos contestado diciendo "No". Pero esta preocupación, que carece de sentido, no es más que el eco confuso de la preocupación real de que la cuestión empírica (1) tiene la respuesta No. El hecho de que existan ambas cuestiones empíricas reales y problemas filosóficos interesantes en el vecindario no quiere decir que el problema de "cómo se fija la referencia" no sea sino un pseudoproblema. Es obvio que no llevamos a cabo ningún tipo de fijación, y si la naturaleza se dedica a pegar es algo que está fuera de lugar. Comprender nuestra propia lengua no consiste en tener una interpretación de la misma. Utilizando una parte de nuestra lengua podemos interpretar la otra. De esta forma, no puedo dar información trivial verdadera sobre mi lengua: "perro" no denota gatos, el "cerdo" denota "puerco". Esto es exactamente lo mismo que dar información acerca de otras lenguas: la palabra holandesa "kat" denota gatos. Pero en el contexto en el que hago eso, uso y confío en (parte de) mi propia lengua, y en ese contexto, las mismas cuestiones no se plantean para la parte en la que confío. Si intento presionar el proyecto para mi lengua como un todo, puedo terminar únicamente en tautologías pragmáticas.

Si la naturaleza no fija o restringe la referencia, entonces somos nosotros los que tenemos que estar haciéndolo, mediante nuestras intenciones, nuestras prácticas, o mediante otras limitaciones que podamos imponernos en el uso y la comprensión de nuestra lengua - ¿cómo es eso posible? Esta cuestión tiene exactamente los mismos presupuestos que la anterior sobre cómo se fija la referencia, y no surge para nada, si se rechazan dichos presupuestos. (Algunas veces, la alternativa al antinominalismo señalado en esta cuestión confusa se la denomina incluso "anti-realismo", como si atribuir poderes metafísicos a las personas no fuera metafísica realista) Intentar completar una interpretación para mi propia lengua como un todo, en una forma no tautológica, informativa e independiente, puede únicamente conducirnos al absurdo. Puesto que, interpretar es una actividad que implica el uso y la confianza en mi propia lengua y es inconcebible sin ella. "Confiar en mi propia lengua" no significa "asumir que tengamos una interpretación completa de la misma", por supuesto, puesto que eso haría que la noción de confianza fuera también incoherente. Pensar de esa forma, es simplemente volver a recurrir a un punto de vista filosófico de comprensión de una lengua que se desmoronó cuando la examinamos.

Es difícil salir de este atolladero. Permítaseme decir lo mismo de otra forma. Tal y como Putnam ha señalado también, las cosas sencillamente no mejoran con la reificación de intermediarios metafísicos. Supongamos que trato de evitar lo absurdo y la trivialidad de entender una interpretación completa de mi propia lengua haciendo uso de etapas intermedias, como las siguientes:

"gato" connota la condición de gato

La condición de gato tiene como ejemplos todas y sólo aquellas cosas que son gatos

Las palabras denotan exactamente los ejemplos de lo que connotan

Habré ampliado mi lenguaje, pero el mismo ejemplo es aplicable a lenguajes más amplios, y con ello no añadimos nada.

Supóngase que de manera alternativa afirmo: yo soy quien fija lo que denotan mis palabras, de tal forma que no se puede expresar totalmente en nuestra propia lengua, pero que suplen las limitaciones externas necesarias para complementar las limitaciones internas sobre la referencia. Obviamente, tengo que asumir que las limitaciones internas no limitan la extensión de las interpretaciones disponibles lo suficientemente como para evitar la trivialidad, y *que tiene que haber algo que lo haga*. Esta asunción hace que un tipo muy normal de problema se convierta en un escollo filosófico. Que algunas personas utilicen "cat" y otras "gatto" para denotar a los gatos es un hecho tan normal como que algunos utilicen martillos mientras que otros hagan uso de palancas para sacar un clavo. Pero *sub specie* esa asunción, en caso de ser presionados, tenemos que proponer ideas tales como: tenemos que entender siempre la condición de gato y para connotarlo con una de nuestras palabras, o escoger clases naturales y denotarlas, o alguna conclusión similar. O bien podemos rectificar: no se trata de que nosotros contemos con los medios para hacer esas cosas, sino que la bondadosa Naturaleza, la Providencia o la Divinidad lo hayan ordenado así para nosotros, nos han programado para que hablemos de tal forma que pegue con características inexpresables de la realidad, y así sucesivamente. Tenemos una lengua bendecida entre otras por esta relación especial con la realidad... o, al menos, podemos *esperar* que así sea, y proceder con *fe* en tener éxito en encontrar fuerzas "externas" en la referencia, y en la *caridad* de asumir que otros lo hacen también.

No existe otro remedio para estos callejones sin salida que la terapia filosófica. Putnam habilidosamente suministró, en el curso de su argumento de reducción, la imagen de un lenguaje según el cual comprender o tener(!) un lenguaje es conocer su sintaxis y entender una interpretación de dicha sintaxis. La imagen no es disparatada, cuando sale a la luz en el momento en el que nos preguntamos: ¿en qué lenguaje se expresa dicha comprensión?, ¿en qué lenguaje describimos esta interpretación que comprendemos? Ahora, imagino que aquellos que tengan tendencias metafísicas podrían pensar en postular una comprensión inexpresable y no verbal de alguna interpretación de nuestra propia sintaxis, para dar significado a dicha sintaxis en nuestra bocas. Pero este postulado quedará suspendido en el aire entre la aseveración trivial de que hablamos con sentido emitiendo palabras en nuestro lenguaje, y un poco de psicología de diván, pseudociencia para llenar el hueco existente, para dar la apariencia de una explicación de cómo los humanos son capaces de hablar con sentido. Yo digo: contentémonos con la afirmación trivial reconocida como tal, y dejemos los informes científicos de los fenómenos psicológicos a la ciencia empírica.

Los límites familiares del relativismo. Mi disolución de la paradoja de Putnam gira claramente en torno a los recursos filosóficos que resultan adecuados para realizar este trabajo, y, por lo tanto, en la elaboración coherente de lo que acabo de decir. Pero, estoy alentado por el parecido de esos otros problemas con otros que tenemos la misma razón para resolver. Consideremos este punto de vista sobre los valores, bien sean de moralidad, prudencia o algún sistema de valores más restringido: lo que es bueno es lo que satisface a nuestros estándares. Tenemos que tomar en serio la palabra "nuestro", su carácter deíctico crucial para responder a las objeciones estándares para valorar el "relativismo" ¹⁹(19). La idea es que los Romanos podrían también haber expresado correctamente una importante verdad utilizando aquellas mismas palabras. Pero añadimos que había ciertas consideraciones morales que los Romanos, en realidad la humanidad, todavía no tenía sobre la esclavitud (o respecto al peso de las probabilidades en la prudencia, etc.) Esto es bastante consistente, puesto que, por supuesto, además, la referencia tácita nos remite una vez más a *nuestros propios* estándares para

¹⁹ Llamo a estas opiniones sobre moralidad "Opiniones de la Cosa Nostra"; han sido estudiadas recientemente por los entonces colegas míos Michael Smith, Mark Johnston, y David Lewis. Estas opiniones las considero, por lo menos, muy aptas para formas más prácticas de evaluación (la prudencia, "la racionalidad instrumental", etc.); el hecho de que sean defendibles para la ética no nos interesa aquí.

fundamentar la evaluación. Y ahora llega el acertijo, cuando añadimos: pero, por supuesto, es posible que estemos en ciertos aspectos igual que estaban los Romanos con respecto a la esclavitud. ¿Qué queremos decir? Que hay algo que es bueno, desconocido para nosotros, aunque no se ajuste a nuestros estándares. Eso parecería echar a pique la visión que tratamos de elaborar²⁰. Cualesquiera que sean los méritos de dicha visión, la lógica no debería echarlos a pique, y los escollos lógicos que la acosan se asemejan a los que acabamos de discutir aquí.

Como dije al empezar, el escrito de Putnam es muy rico. Ilustra con todo detalle la agudeza de Poincaré sobre el logicismo: la (meta)lógica no es estéril, engendra paradojas. Si la fortuna quiere, las paradojas engendradas nos llevarán a una nueva visión.

Traducción: © Paloma García Abad

²⁰ Wilfrid Sellars formuló este problema para la teoría emotiva de la ética, pero para resaltar las dificultades con la interpretación sustitutoria de los cuantificadores. Por muy analíticos que nos pongamos, por muy abstrusas o escolásticas que sean nuestras preocupaciones filosóficas, los problemas existenciales del dolor nos esperan en cualquier lugar, y todos los problemas filosóficos están conectados... o eso parece..